

EN EL MUNDO

Los gitanos, la gran minoría

Ocho países del este de Europa se reúnen en Sofía para diseñar políticas que saquen del ostracismo a la etnia \equiv Más de ocho millones viven en el viejo continente

N. DUBOIS / M. SEMO
PARÍS

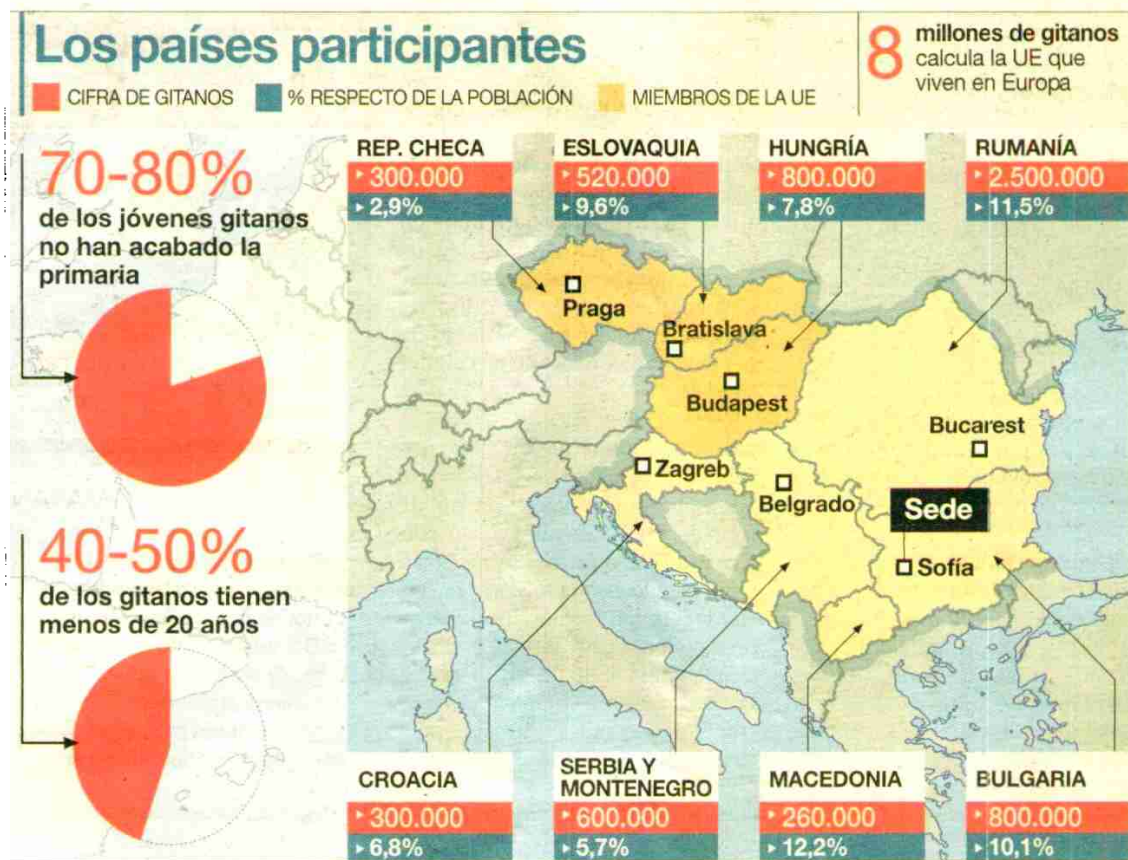
Mientras representan la principal minoría del viejo continente, los entre 8 y 10 millones de gitanos europeos son desde hace tiempo políticamente invisibles. Pero las cosas están empezando a cambiar.

Para empezar, entre los nuevos parlamentarios europeos se sientan por primera vez dos diputadas de origen gitano, ambas húngaras. Y en Sofía (Bulgaria) empieza hoy una cumbre bautizada como Decenio de la Integración de los Gitanos 2005-2015 en la que participan los mandatarios de la República Checa, Hungría, Eslovaquia (miembros de la UE), más dos candidatos, Bulgaria y Rumanía, así como Croacia, Macedonia y Serbia y Montenegro, que aspiran a unirse a los Veinticinco. La reunión está auspiciada por el Banco Mundial y por el millonario y filántropo George Soros.

Con la próxima ampliación de la Unión Europea a Rumanía y Bulgaria, prevista para dentro de dos años, el peso demográfico de los gitanos será todavía más significativo. Y los gitanos han dirigido la mirada a Bruselas para pedir garantías contra las discriminaciones que continúan sufriendo en los países de la antigua Europa del Este y también en los países de la vieja Europa.

Una nación sin fronteras

«Nos consideramos siempre como una minoría o un grupo étnico mientras somos una nación más importante en número que muchas otras en Europa. Aunque la nación gitana no tiene fronteras», afirmó Emil Scuka, presidente de la Unión Internacional de los Roms (gitanos), una organización que en el 2000 lanzó una batalla



para obtener de las Naciones Unidas el reconocimiento del estatus de «nación no territorial».

Minoría étnica no reconocida en ciertos estados miembros, los gitanos han brillado hasta ahora por la ausencia de representación política y la falta de legitimidad de las organizaciones rivales, muchas veces descritas como instrumentos de ambiciones personales, o incluso como «fuentes de subvenciones».

Rudko Kawczynski, uno de los líderes del Congreso Nacional Rom, declaró que «los gitanos disfrutan en cada uno de los países y en Europa de una protección menor que los animales».

La eurodiputada húngara de origen gitano Viktoria Mohàcsi opinó que «la adhesión a la Unión Europea [de países con amplias comunidades gitanas] ha fomentado la integración de los gitanos» en países candidatos que han tenido que adecuar sus políticas a las exigidas por la UE en cuanto a respeto de los derechos del hombre y la protección de las minorías.

En Hungría, explica Mohàcsi, una ley prohibía la separación de los niños gitanos en clases separadas y otro cambio positivo: se han creado un millar de «autogobiernos locales» para la minoría gitana.

Entre los nuevos estados miembros

de la UE, el ojo vigilante de Bruselas ha impedido que alrededor de 100 millones de euros de fondos comunitarios destinados a programas de ayuda a los gitanos fueran a parar a otros fines. Sin reducir la extrema pobreza de este pueblo ni el racismo que sufre, el Ejecutivo europeo ha tomado conciencia de la necesidad de sacar a los gitanos de los guetos a partir de este año con el reclutamiento de gitanos en prácticas.

Es en el oeste donde paradójicamente la cuestión gitana es hoy la menos tenida en cuenta.